



COPIA DEL CREDO

CON LA TOMA DE MORELLA,

SEGUN ME HAN INFORMADO.

Ha permitido mi estrella
y la Reina de los los cielos,
darle soltura á mi lengua,
para componer el Credo
con la toma de Morella.
Formó el Regente una tarde
al ejército español,
llamando á Dios y á su Madre
á marchas dobles llegó
diciendo: Creo en Dios Padre.
Lo recibieron furiosos
con las granadas de mano,
y aquel general piadoso,
siempre estuvo confiado
en el Todopoderoso.
Antes de romper el fuego
circuló todo el recinto,
y estaban los granaderos

todos aclamando á un grito,
á aquel Criador del cielo.

Si gano esta accion de guerra
al que nació en el portal,
le he de poner mis banderas
por defensa en el altar,
de aquel Dios de cielo y tierra.

Dijo levantando el grito,
rompan el fuego y las llamas,
que el árbol del paraiso
nos covija con sus ramas;
como creo en Jesucristo.

En sabiendo á punto fijo
de algun general traidor,
tengo de darle el castigo,
cuando se rompa la voz
y digan, su único hijo.

Por dos veces retiró
el regente sus soldados,
luego á la carga avanzó
y estando tan fatigado,
le ayudó nuestro Señor.

Muchos quedaron heridos
y su sangre derramando,
angustiados, y afligidos,
pero estaban consolados
con él, que fué concebido.

Fueron á entrar en la plaza
por la puerta del Estudio,
donde el fuego los abrasa
y aquel batallon segundo
se libró, por obra y gracia.

Era su desvelo tanto
y el fuego de artillería
en el golfo del quebranto
á su derecha veian,
á aquel Espíritu Santo.

Mandaron la voz de firme
y estaban con atencion,
en el fuego tan terrible
le ayudaba el que nació:
de santa María Vírgen.

A un cañon, lo disparó
un artillero del centro,
y la muralla rompió
donde tomaron aliento,
con aquel que padeció.

Vuelven á cargar otra vez
sin detenciones ningunas
y les manda un brigadier,
rompan fuego por columnas
hasta que baje al poder.

Vamos á entra á el asalto
prevenir á las escalas,
allí fueron los quebrantos,
con la leña alquitranada
votan á Poncio Pilato.

Con el paso redoblado
marcha el cuarto de ligeros,
donde fueron devorados
y sin tener mas consuelo,
que el que fué crucificado.

Daban fuego de costado
marchando sobre la brecha,
y Orá, muy atribulado
y sin tener mas clemencia,
que ser muerto y sepultado.

Yo mismo al decirlo tiemblo,

que fatigas pasarian
en las llamas del incendio,
sin tener mas alegría
que el que descendió á el infierno.
Con la hambre que tenia,
se consienten á morir
aguardando si venian,
el comboy de Alcañiz
y llegó; al tecero dia.
Faltándole los alientos
daban fuego á discrecion,
y el regente muy contento
acordándose que Dios,
resucitó entre los muertos.
Iban perdiendo el consuelo
al ver correr tanta sangre,
y entre todos forman duelos
y á voces llaman la Madre,
de aquel que subió á los cielos.
Y nublándose la tarde
estaban tan desmayados,
héridos vertiendo sangre,
llaman al que está sentado,
á la diestra de Dios Padre.
Espartero muy piadoso
al ver su gente perdida,
alza los ojos llorosos,
y en sus lamentos decía
ay! Dios, Todo poderoso.
Luego mandó despedir
balas rasas y metrallas,
y al ver los hombres morir,
al Dios del cielo exclamaba,
y desde allí ha de venir.
En los últimos alientos
un teniente general
decía con sus lamentos,
que ha de venir á juzgar
á los vivos y á los muertos.
Hijitos, no desmayar
que me parece que veo
que hemos de entrar al asalto
y es tan cierto como creo;
en el Espíritu Santo.
Marchar con toda presteza
á coger los baluartes,
que Dios nos dará las fuerzas
quedando de nuestra parte,
reservar la Santa Iglesia.
Sagrada Vírgen de Atocha,
amparar mis batallones,
y favorecer las tropas,
y animar los corazones,
por aquesta fé católica.
Cuatro columnas de tropa
quedaron á retaguardia,
y cuando avanzar les toca,
la bandera desplegaban
defendiendo, la apostólica.
En cesando los quebrantos
y entre la tranquilidad,
dijo el regente en su llanto;
á todos nos han de dar,
la comunion de los santos.
Ya ganamos el costado,
hijitos, no desmayar,
llamar al Crucificado,
y podremos alcanzar

el perdon de los pecados.
Sagrada Virgen del Cármen,
como esta plaza ganemos,
ayudarme en esta tarde
y por tu gracia tendremos
resurreccion de la carne.
Con cuantas gotas de sangre
ganaron esta ciudad,
y el luto de aquellas madres
hablando de esto es contar,
de la vida perdurable.
A Morella la dejé
en aquellos que vencieron,
pidamos á nuestro bien,
por todos los que murieron
requies cant in pace. Amen.

Compuesto por Antonio Sanchez Roldan, natural del Viso del Alcor, Provincia de Sevilla, trabajador del campo, sin saber leer ni escribir: el que me lea, me dispense las faltas.

Fin.

Impreso en Sevilla.

Reimpreso en Carmona:—Imp. y lib. de D. José María Moreno.